

La situación actual en el movimiento obrero y las tareas de los bolchevique-leninistas

**León Trotsky
Octubre de 1934**

(Versión al castellano desde “La situation presente dans le mouvement ouvrier et les tâches des bolcheviks-léninistes”, en Léon Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 4, Institut Léon Trotsky, París, 1979, páginas 225-232; también para las notas. *Bulletin intérieur* du GBL, n° 2, octubre de 1934. Este texto, redactado por Trotsky, fue presentado y adoptado como resolución del Pleno Ampliado de la LCI celebrado los días 14, 15 y 16 de octubre, pleno en el que, particularmente, participó por primera vez el dirigente norteamericano Cannon que estaba visitando a Trotsky en Domène en esta ocasión)

De un grupo de propaganda al trabajo de masas

1.- Los diez últimos años se han caracterizado por la agravación del declive y la esclerosis de la Internacional Comunista que, en el curso de sus cinco primeros años de existencia, había reunido bajo su bandera a los elementos más revolucionarios del proletariado. La mayoría de los actuales cuadros de la LCI provienen de las filas de la IC. La mayoría de los grupos y secciones de la LCI han sido expulsadas en diversas fechas por la burocracia, de forma preventiva, a fin de impedir la posibilidad de la introducción en el partido comunista de una lucha a favor de los principios leninistas. Los bolchevique-leninistas se fijaron como su primera tarea al constituirse en “Oposición de Izquierda” regenerar a la IC. Durante una década han luchado incansablemente contra los frenazos centristas y los zigzags aventureros de la burocracia estalinista. En tanto que organización internacional o a través de las diferentes secciones, los bolchevique-leninistas no han dejado de responder a ninguna cuestión mayor ni a ningún acontecimiento importante. No existe ninguna cuestión mayor sobre la que los análisis y pronósticos de los bolchevique-leninistas no se hayan visto confirmado por los acontecimientos. Pero el poder conservador del aparato burocrático ha vencido. Los acontecimientos de Alemania, con la victoria del fascismo, han puesto a la luz la degeneración interna de la IC y enterrado las esperanzas de regenerarla de una vez por todas, al menos en lo concerniente a la vanguardia proletaria.

2.- Al abandonar su papel de “fracción de la Comintern”, los bolchevique-leninistas han creado, sobre la base de su antiguo programa enriquecido con las nuevas experiencias, una organización independiente cuya tarea es luchar *por nuevos partidos y una nueva internacional, la IV Internacional*. La nueva orientación de la LCI (que se ha visto reforzada desde el principio por la adhesión del RSP holandés) ha hecho necesario un reexamen de todo el campo del movimiento obrero internacional, un plano de las modificaciones que se han producido en él y una apreciación correcta de los nuevos agrupamientos. Esa nueva orientación exige en cada país encontrar el punto más favorable para apoyar en él la palanca marxista.

3.- La degeneración y los compromisos de la IC han llevado a un mantenimiento absoluto, o al menos relativo, de los partidos socialdemócratas. El mantenimiento de esos partidos o, mejor aún, su crecimiento debido al hecho de que han atraído a elementos nuevos, ha llevado, y llevará a su vez ineluctablemente, a la formación de grupos internos, a la exacerbación de las luchas fraccionales y de las escisiones. Nada ilustra de forma más impactante la pérdida total de la fuerza de atracción de la IC que el hecho que durante los últimos años los grupos centristas de izquierda, incluyendo a aquellos que habían roto con la socialdemocracia o que esta había excluido, no han

entrado en las filas de la IC, sino que han tratado y todavía tratan de llevar una existencia independiente (ILP, OSP, SAP, AWP, etc.). En numerosos países, los partidos socialdemócratas han conocido una evolución segura. Después de largos años con la socialdemocracia austriaca adaptándose los gobiernos burgueses, su ala proletaria ha luchado con las armas en la mano contra la burguesía¹. El partido español, que todavía ayer mismo colaboraba en un gobierno burgués y desataba continuamente la represión contra lo que él llamaba excesos revolucionarios, se muestra hoy en día obligado a llamar a las masas a la insurrección armada por la defensa de las libertades democráticas². Por otra parte, el Partido Obrero Belga esgrime el cuchillo contra su ala izquierda todavía muy moderada³. La socialdemocracia holandesa está a punto de revisar su programa con un espíritu reaccionario. Todas esas corrientes se desarrollan bajo la influencia de los mismos factores: la crisis del capitalismo y del estado democrático, las contrarreformas en lugar de reformas, la miseria creciente de las masas, la amenaza de guerra en diversos países. Esos factores fundamentales se reflejan de forma variada y dan a luz a múltiples y mismas contradictorias tendencias, agrupamientos y relaciones recíprocas.

4.- Las política interna ha perdido toda traza de estabilidad y se caracteriza ahora por maniobras brutales, que se expresan de forma evidente en el hecho que los socialistas que, ayer todavía, eran ministros de la burguesía, hoy en día son arrestados por la policía de la burguesía⁴. La situación objetiva de la socialdemocracia en el interior del estado burgués ha dado un giro de 180° en muy poco tiempo. En lo concerniente a la conciencia, esta cambia muy deprisa, no solamente de forma no uniforme, sino, incluso, heterogénea, en los diversos grupos; en determinados niveles del aparato, en dirección al bonapartismo corporativista (los “neosocialistas”⁵, algunos holandeses y otros), y, por otra parte, hacia la revolución. La conciencia de la socialdemocracia está atrasada hasta tal punto respecto a su propia situación objetiva en el interior del estado burgués que se ve precipitada a la insurrección armada sin haber tenido tiempo para abandonar sus prejuicios democráticos y reformistas.

5.- Bajo esas condiciones, nada sería más peligroso ni funesto que las fórmulas periclitadas. Contentarse con abstracciones como “reformismo” o “II Internacional” es ignorar o borrar la diferencia entre una socialdemocracia que constituye el poder de la burguesía y una socialdemocracia que participa en una revolución contra la burguesía. Entre estos dos polos extremos se encuentran una serie de etapas transitorias que hay que estudiar con cuidado, midiendo la extensión de la oscilación y el ritmo del

¹ Alusión a los combates de febrero de 1934 en los que la milicia del partido socialdemócrata, la *Schutzbund*, resistió armas en la mano a las fuerzas gubernamentales.

² El Partido Socialista Obrero Español había colaborado con los gobiernos republicanos de 1931 a 1933. En enero de 1934, a consecuencia de la victoria electoral de la derecha, había adoptado un programa de “cinco puntos para la acción”, de los que el primero era la organización de una insurrección en caso que la derecha monárquica llegase al poder. La insurrección de octubre de 1934 (que apenas acababa de terminar en Asturias donde se había realizado el frente único de todas las organizaciones obreras) había sido la consecuencia directa de ese giro.

³ La dirección del Partido Obrero Belga, apoyada en los sindicatos, emprendía una ofensiva en vistas a la prohibición del semanario de su oposición de izquierda *L'Action socialiste* y el principal dirigente de esta última, Paul-Henri Spaak, había pedido consejo a Trotsky sobre la conducta a seguir.

⁴ Este era, por ejemplo, el caso de España donde Francisco Largo Caballero (1869-1946), Secretario General de UGT y reformista consecuente, había sido ministro de trabajo del gobierno del republicano Azaña en 1931. Desde noviembre de 1933 sufrió una seria evolución hacia la izquierda. Acababa de ser arrestado a consecuencia de la insurrección de octubre.

⁵ Las soluciones llamadas prácticas preconizadas por ciertos “neos” llevaban la marca del corporativismo: hombres como Adrien Marquet y Marcel Déat evolucionarían, por otra parte, en ese sentido.

desarrollo, a fin de colocar la palanca de la forma más eficaz para la formación de partidos proletarios auténticamente revolucionarios.

6.- Lo repetimos de nuevo: si la IC no hubiese sido aplastada por la burocracia soviética, si hubiese seguido y desarrollado la política de sus cuatro primeros congresos⁶, hace mucho tiempo que hubiese asegurado la victoria de la revolución en numerosos países de Europa y Asia. Por otra parte, si el aparato degenerado de la IC, apoyado en la autoridad de la URSS, no se hubiera levantado como un obstáculo en la ruta de la vanguardia del proletariado mundial, la LCI habría devenido en el curso de la última década el pivote independiente del partido revolucionario. En los dos casos, el proletariado habría logrado victorias en lugar de sufrir derrotas y capitulaciones. En materia de política práctica, sin embargo, tenemos que partir no de condiciones imaginarias, sino de las condiciones reales, aquellas en las que se encuentra hoy en día el movimiento obrero mundial y cuyos rasgos fundamentales hemos caracterizado más arriba.

La LCI es la única organización que tiene una concepción general correcta de la situación mundial y de las tareas que se le plantean al proletariado mundial. Pero no posee fuerzas suficientes para devenir un centro de atracción para las masas, las cuales, puestas bajo la espada de Damocles del fascismo y de la guerra, tienen miedo a separarse de las grandes organizaciones. La LCI no puede actuar en tanto que partido independiente del proletariado, sólo es un instrumento *para la creación de partidos independientes*. Hay que utilizar este instrumento de acuerdo con la situación de cada país.

7.- La psicología, las ideas y las costumbres, por regla general marcha retrasadas respecto a los desarrollos de las relaciones objetivas en la sociedad y la clase; incluso en las organizaciones revolucionarias, el muerto pesa sobre el vivo. El período preparatorio de propaganda nos ha suministrado cuadros sin los que no podríamos avanzar ni un paso, pero hemos heredado el hecho que en el interior de la organización pueden expresarse concepciones completamente abstractas de la construcción de un nuevo partido y de una nueva internacional. Esas concepciones se expresan de forma químicamente pura, de la forma más acabada, en la secta muerta de los bordiguistas, que esperan que la vanguardia proletaria se convenza por sí misma, con la lectura de una literatura a penas legible, de la justeza de sus posiciones y que, tarde o temprano, se reunirá con justicia alrededor de su secta. Estos sectarios añaden a menudo que los acontecimientos revolucionarios empujan ineluctablemente a los trabajadores hacia nosotros. Esta expectativa pasiva, cubierta de mesianismo idealista, no tiene nada que ver con el marxismo. Los acontecimientos revolucionarios siempre, e ineluctablemente, pasan por encima de las cabezas de todas las sectas. Por medio de una literatura propagandística, si es buena, se puede educar a los primeros cuadros, pero sólo puede ganarse a la vanguardia proletaria quien no vive ni en un círculo ni en una sala de clase, sino en una sociedad de clases, en una fábrica, en las organizaciones de masas, una vanguardia a la que se debe saber hablar en la lengua de sus experiencias. Los cuadros propagandísticos mejor preparados no pueden más que desintegrarse si no entran en contacto con la lucha cotidiana de las masas. La esperanza de los bordiguistas en que los acontecimientos revolucionarios empujen por sí mismos a las masas hacia ellos en recompensa por sus ideas “justas” es la más cruel de las ilusiones. Durante los acontecimientos revolucionarios las masas no buscan la dirección tal o tal otra secta, sino que pasan por encima de ella. Para crecer más deprisa durante el período de flujo, durante el período preparatorio, hay que saber dónde encontrar puntos de contacto con

⁶ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#). NdEIS.

la conciencia de amplios círculos de trabajadores. Hay que establecer relaciones adecuadas con las organizaciones de masas. Hay que establecer relaciones adecuadas con las organizaciones de masas. Hay que encontrar el punto de partida justo, correspondiente a las condiciones concretas de la vanguardia proletaria en la persona de diversos grupos. Y, para ello, no solamente hay que tomarse a uno mismo como paliativo a guisa de nuevo partido, sino solamente como instrumento para su creación. Con otras palabras, al mismo tiempo que se preserva integralmente una intransigencia de principios, hay que librarse radicalmente de los residuos sectarios que nos quedan como herencia del período puramente propagandístico.

8.- Aquellos de nuestros camaradas que han manifestado en el más alto grado tendencias sectarias arguyen que los centristas del SAP y de la OSP siempre nos han acusado de sectarismo, y que, en consecuencia, ahora reconocemos la justeza de sus acusaciones al mismo tiempo que la injusticia de nuestra crítica al DNA de Paul Louis⁷, etc. Empleando semejantes argumentos, estos camaradas ilustra una vez más hasta qué punto el sectarismo casa fácilmente con el oportunismo. Los dirigentes del SAP y de la OSP nos acusaban de sectarismo no por nuestras debilidades, sino, precisamente, por nuestros puntos fuertes: nuestra tenacidad en teoría, nuestra hostilidad hacia toda confusión programática, hacia el conciliacionismo sin principios y hacia las combinaciones estériles. El oportunismo acusa y acusará siempre a los marxistas de “sectarismo”, de “talmudismo”, de “quisquillosos”. Hay que responder condenando muy severamente la actitud de ciertos camaradas que tienden a excusarse ante los dirigentes del SAP, así como su evidente tendencia a revisar nuestra crítica de la dirección centrista en general. Librarnos de los residuos sectarios del período propagandístico no significa para nosotros renunciar a los criterios marxistas, sino, por el contrario, aprender a transportarlos a una arena más vasta, es decir a casarlos con la lucha de sectores cada vez más amplios de la clase obrera.

9.- Solamente a la luz de las consideraciones más arriba expuestas se puede apreciar correctamente el giro radical efectuado por nuestra sección francesa, que, tras una amplia discusión, ha entrado en la SFIO⁸. La oposición a ese giro estaba inspirada en consideraciones de dos tipos. Las primeras, las de Bauer y sus partidarios, consideraban al entrismo como un abandono del leninismo, “una capitulación ante el reformismo”, “una pase a las posiciones de la II Internacional”. Otros temían (y es un temor en sí mismo muy natural) que nuestra sección francesa no pudiese desarrollar su posición en el interior de la SFIO, que fuese obligada a guardar su bandera y que ello comprometiera a la LCI. El camarada Naville y su grupo han adoptado sobre esta cuestión una posición ecléctica y van de los argumentos de unos a los de otros, y viceversa. La “intransigencia” puramente pasiva de los camaradas Naville y Lhuillier⁹ no era más que el complemento de su política oportunista en el período precedente, cuando impedían un trabajo sistemático en el interior de la SFIO substituyéndolo por una adaptación en el exterior a la política de su dirección. Finalmente, el camarada Bauer, bajo el golpe de su fracaso, comenzó a disimular su posición puramente bordiguista sectaria tras el argumento puramente oportunista según el cual la entrada de la Liga en la SFIO era

⁷ Paul Levi, llamado Paul Louis (1872-1955) dirigía el PUP que constituía con el DNA el ala derecha de los partidos representados en la conferencia de París de agosto de 1933.

⁸ La entrada de los trotskistas franceses en la SFIO la había anunciado una declaración de la conferencia nacional de la Liga Comunista, *Por qué nos adherimos a la SFIO*. Había sido publicada en el número especial de *La Vérité* (220) de septiembre al mismo tiempo que un artículo de Trotsky firmado “El CC” titulado “SFIO y SFIC: la vía de salida”.

⁹ René Lhuillier (1909-1968), secretario del sindicato CGT de los obreros peluqueros, había entrado en PC en 1928, después se unió a la Oposición de Izquierda. Acaba de posicionarse contra el entrismo por principios.

“inoportuna”¹⁰. La última declaración de Bauer, Lehmann y otros (20 de septiembre de 1934) es una amalgama mecánica de sectarismo y oportunismo cubierto aquí y allí por la hoja de parra de consideraciones “concretas y realistas”¹¹.

10.- En cuanto a los temores naturales y perfectamente legítimos de las otras secciones de que el giro de la sección francesa pueda atarla de pies y manos, la respuesta a esos temores, aunque incompleta y no definitiva, pero, sin embargo, sí extremadamente importante, ya la han dado los hechos. El Pleno responde que la posición tomada abiertamente por el grupo bolchevique-leninista en el interior de la SFIO (Programa de acción, tres números de *La Vérité*, folletos sobre la milicia, trabajo entre los jóvenes) no tiene nada que ver con una capitulación, sino que representa la aplicación de los métodos y principios de la LCI en su nueva orientación y en condiciones nuevas. En particular, el pleno constata los incontestables progresos de *La Vérité* en relación con el período precedente. Este único hecho zanja la cuestión de saber si la entrada era “oportuna” o “inoportuna”. La discusión teórica sobre el carácter de la SFIO, su régimen, etc., ha sido verificada empíricamente. La situación objetiva y las condiciones internas de la SFIO en la etapa actual, son de una índole proclive para ofrecerles a los bolchevique-leninistas una seria posibilidad de participar en la vida interna de ese partido y, así, empujar adelante la propaganda por sus ideas sobre la base de una lucha real de una fracción importante de la vanguardia proletaria.

Teniendo en cuenta el hecho que la discusión sobre el giro francés ha llevado a duras luchas fraccionales entre partidarios y adversarios de la entrada, en el curso de las cuales se han cometido errores por ambas partes, el pleno, aunque condenando el hecho que la fracción Naville, en el curso de su trabajo fraccional, haya tomado hacia el exterior posiciones perjudiciales para la vida política de nuestra organización¹², recuerda a la Liga la necesidad de una vida política y orgánica sana e invita a todos los miembros de la minoría que aprecian sus lazos con la LCI a volver a unirse inmediatamente al grupo bolchevique-leninista de la SFIO sobre la base de una disciplina común¹³. En consecuencia, todo miembro de la minoría que se permita insinuaciones sobre nuestra sección francesa con el objetivo de comprometerla a los ojos de los obreros socialistas, se coloca por ese solo hecho al margen de las filas de la LCI. El pleno mandata al SI para que suministre regularmente a las secciones materiales ilustrando el trabajo de la sección francesa en la nueva situación, a fin que la LCI en su conjunto pueda utilizar las experiencias llevadas a cabo.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁰ El argumento había sido empleado por Bauer y sus camaradas de la dirección IKD en el extranjero en su carta abierto del 20 de septiembre, ver la nota siguiente.

¹¹ La declaración del 20 de septiembre estaba firmado por Bauer, Paul Kirchhoff, llamado Eiffel (1900-1972), Artur Goldstein, llamado Sthal (1900-1942), Samuel Hundert, llamado Stoi o Lehmann (1902-1941), es decir cuatro de los siete miembros de la dirección IKD en el exilio. Estaba dirigida a “los lectores” de *Unser Wort* y a “todos los miembros y amigos de la LCI”. Calificaba la nueva orientación de “capitulación ideológica completa ante la II Internacional”, “liquidacionismo”, “un aspecto del gran movimiento de liquidación que se ha apoderado de todo el movimiento comunista”.

¹² Recordemos que el grupo Naville-Blasco había dirigido a la prensa un comunicado público y que el CC había respondido con la expulsión de Naville y una denuncia muy violenta en *La Vérité* del 5 de octubre.

¹³ Esta frase significa que el pleno había reconsiderado la expulsión de Naville y que, al menos implícitamente, condenaba la iniciativa que había llevado a su expulsión y quería continuar intentando superar la escisión. Confió a Cannon, por otra parte, la misión de entrevistarse en su nombre con los diferentes grupos minoritarios, lo que hizo con un éxito desigual.